

REFLEXIÓN EN ESTOS DÍAS DE PANDEMIA (del #quedateencasa al #seprudente)



Hoy, celebramos la Ascensión, y nos dice la tradición que subió desde el Monte de los Olivos, el mismo lugar donde empezó su Pasión y que culminó con la

Resurrección y con nuestra Salvación. Otros años el periodo Pascual parece más largo, este año se ha ido tan de prisa, que todos los acontecimientos parecen concentrados en muy poco tiempo. Unas pocas semanas más ha durado el periodo de reclusión obligatorio para evitar el contagio o para disminuir el contagio, pero se han hecho mucho más largas de lo que realmente han sido.

No cabe duda de que todo lo que es obligatorio, forzado, es más duro de aceptar, sobre todo porque tenemos la percepción de que muchas cosas no se han hecho del todo bien, que no ha habido total transparencia por parte de quienes detentan no solamente el poder sino y sobre todo la responsabilidad de tomar las decisiones por el bien común. Nos parece que detrás de cada decisión mandan más los intereses partidistas que los intereses de la comunidad. Unos y otros se critican mutuamente, pero unos y otros carecen de autocrítica.

La Iglesia ha hecho un papel responsable, pensando en el bien de todos, acatando las normas, también ha habido alguna voz fuera del coro, pero en general la mayoría hemos acatado las decisiones y las hemos cumplido. Aquellos que han estado en primera línea atendiendo a los más necesitados, acompañando a los enfermos que estaban solos, consolando a los familiares que no habían podido despedirse, han sido el testimonio vivo de lo que es la Iglesia: una comunidad que vive y es vida si da todo lo que tiene en nombre de aquel que dio su vida por todos.

Cuando alguna voz que otra se quejaba diciendo: “nos han robado la misa”, yo pensaba en todas aquellas comunidades que se tienen que conformar, cuando todo va bien, con una Eucaristía anual y me pareció una manera de ser Iglesia con aquellos que habitualmente no pueden compartir la mesa de la Eucaristía. Le decía al Señor: “Así sabemos como se sienten nuestros hermanos en tantos países, ayúdame a fortalecer mi fe en estos momentos tan duros”.

Ahora que empezamos un nuevo recorrido, no podemos comportarnos como caballos desbocados, ahora más que nunca tenemos que ser ejemplares, cumpliendo las normas, dando testimonio de cristianos comprometidos con su entorno, evitando las tentaciones de reunirnos como si nada hubiera pasado, que no seamos responsables de nuevos focos por nuestra imprudencia, en estos pequeños detalles de la vida, con unas reglas un poco más flexibles debemos seguir siendo ejemplo. Ahora nuestro lema debe ser “sé prudente”, porque cuidarnos unos a otros es caridad, porque el bien de todos es mi propio bien, y la casa común es la casa de todos.



Que no nos digan: “Galileos, ¿qué hacéis ahí mirando al cielo?” (Hechos 1, 11). Nuestra mirada al cielo debe ser para fijarnos en Cristo y, mirar a la tierra, para consolidar su reino: reino del bien, de la justicia, de la solidaridad y de la misericordia. Llevando la esperanza a los pobres, a los que sufren haciendo el bien al prójimo y promoviendo el bien común.